

Documento de Trabajo

N.º 285

Junio, 2023

INDICADORES COTIDIANOS COMO PROPUESTA DE MEDICIÓN COMPLEMENTARIA PARA LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL. CASO COLOMBIA

Claudia Ospina, Milena Umaña, Daniel Niño, Marysabel Guillén, Lilia Sánchez



Cita

Ospina, C., Umaña, M., Niño, D., Guillén, M. & Sánchez, L. (2023). Indicadores cotidianos como propuesta de medición complementaria para la transformación territorial. Caso Colombia. Documento de trabajo N.º. **XX**. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Autores

Claudia Ospina, Investigadora en Rimisp. Economista con maestría en Desarrollo y Políticas Públicas. Contacto: cospina@rimisp.org

Milena Umaña, Investigadora en Rimisp. Socióloga con maestría en Ciencias Aplicadas a la Agricultura y las Ciencias Forestales con énfasis en Desarrollo Rural. Contacto: mumana@rimisp.org

Daniel Niño, Asistente de Investigación en Rimisp. Economista con maestría en Ciencias Económicas. Contacto: dnino@rimisp.org

Marysabel Guillén, Asistente de Investigación en Rimisp. Psicóloga y Administradora Ambiental con maestría en Medio ambiente y Desarrollo. Contacto: mguillen@rimisp.org

Lilia Sánchez, Asistente de Investigación en Rimisp. Economista con maestría en Gestión Ambiental. Contacto: lsanchez@rimisp.org

Palabras clave: indicadores cotidianos, mediciones alternativas, desarrollo territorial, enfoque territorial, buen vivir, vivir bien, vivir sabroso.

Contenido

Introducción.....	4
Del desarrollo al vivir bien, el buen vivir o el vivir sabroso	6
Del concepto a la medición, de la medición a la política pública.....	9
Antecedentes metodológicos de los indicadores cotidianos	11
Etapas de implementación de los indicadores cotidianos	13
Aspectos claves de los indicadores cotidianos	21
Alcance y limitaciones	23
Referencias	25

Introducción

La diversidad regional y los fenómenos de desigualdad territorial de un país como Colombia demandan un conocimiento detallado de las particularidades territoriales, para que así las políticas públicas tengan pertinencia técnica, poblacional y cultural, y avancen hacia el logro de la cohesión territorial. Los ejercicios de medición que buscan capturar las dinámicas territoriales y servir de insumo para la toma de decisiones, enfrentan importantes desafíos, toda vez que requieren de la incorporación tanto de la heterogeneidad propia de los territorios como de quienes lo habitan, así como del trabajo en el fortalecimiento de la apropiación de los procesos de medición por parte de los actores del territorio, partiendo de su capacidad de agencia y la interlocución que estos tienen con tomadores de decisión o hacedores de políticas.

En Colombia, y como se establece en el documento CONPES 150 del 2012¹, los indicadores de pobreza monetaria y de pobreza multidimensional son los principales indicadores utilizados para tener una aproximación a los resultados sociales en los territorios del país y a sus transformaciones. En este sentido, mientras el índice de pobreza monetaria permite identificar el porcentaje de ciudadanos de un territorio que no cuenta con el ingreso suficiente para satisfacer necesidades esenciales, el índice de pobreza multidimensional evidencia el grado de privación de los hogares con respecto a condiciones educativas, condiciones de la niñez y juventud, condiciones de la vivienda y acceso a servicios públicos domiciliarios, trabajo y salud.

Si bien estos indicadores han permitido hacer un seguimiento al avance del país en la lucha contra la pobreza, así como también identificar diferencias y brechas entre los territorios, han resultado poco efectivos para identificar prioridades detalladas de intervención y para dar cuenta de las transformaciones y dinámicas propias, en unidades territoriales de menor nivel de agregación, como lo son los municipios, en especial los rurales y rurales dispersos. Estas limitaciones se relacionan con la baja periodicidad con la que es presentado este indicador a nivel municipal y con su enfoque centrado en medir exclusivamente aspectos materiales y estandarizados de la realidad.

De manera general y como consecuencia de su propia construcción y alcance, se identifica que esta clase de indicadores, que en adelante llamaremos tradicionales, tienen al menos tres limitaciones para adoptar una perspectiva territorial. Primero, limitaciones en términos de pertinencia, en tanto reflejan prioridades que, en muchas ocasiones, pueden diferir de las narrativas propias de cada región, limitando su capacidad para capturar las preocupaciones de las comunidades locales. Segundo, limitaciones en términos de oportunidad, pues no permiten capturar cambios de las condiciones concretas y cotidianas de las personas y los territorios en un horizonte de corto plazo, lo cual dificulta el abordaje oportuno de las problemáticas más sentidas de la población. Y, tercero, limitaciones en términos de legitimidad, puesto que, a pesar de que tienen un rol preponderante a la hora de informar la política pública, es muy usual encontrarse en escenarios donde la

¹ Los documentos CONPES se refieren a documentos de política pública emitidos por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, máxima autoridad nacional de planeación en Colombia. El documento citado es el CONPES 150 del 2012 sobre Metodologías oficiales y arreglos institucionales para la medición de la pobreza en Colombia.

comunidad expresa no sentirse representada en los resultados de dichas mediciones, lo cual puede explicarse por la manera en que estos se construyen y la distancia existente respecto a la forma como una persona experimenta su territorio en la cotidianidad.

Con el objetivo de contribuir a la discusión sobre la necesidad de contar con mediciones complementarias que se acerquen a las particularidades de los territorios, que a la vez sean construidas y apropiadas por los actores territoriales y puedan ser tomadas en cuenta para formular y hacer seguimiento a las políticas públicas tanto locales como nacionales, este documento presenta la experiencia sobre la construcción y el uso de los indicadores cotidianos.

Los indicadores cotidianos son una propuesta de medición participativa a nivel subnacional que busca construir las mediciones desde los propios territorios, a partir de la discusión de las prioridades locales y de señales presentes en la cotidianidad de sus habitantes. Esto con el fin de identificar y entender cambios en dinámicas y conceptos, tales como el bienestar, el vivir bien, el buen vivir o el vivir sabroso, en los términos, dimensiones y temáticas más valoradas por las mismas comunidades. Con esto no busca reemplazarse a los indicadores tradicionales, sino tener una medición complementaria a estos, que cuente con un mayor acercamiento a la realidad y al contexto de cada territorio, en particular de aquellos que enfrentan las mayores brechas.

Por otra parte, se elige medir lo cotidiano puesto que está directamente relacionado con la cosmovisión de las comunidades y cobra sentido desde los aspectos materiales e inmateriales que afectan su concepción del buen vivir. Particularmente, desde la dimensión del espacio, lo cotidiano es entendido como aquello que acontece en el territorio, es decir, en el espacio socialmente construido en donde cobra relevancia el arraigo, la identidad y la cultura, y en donde se desarrollan la mayoría de las actividades. De esta forma, lo cotidiano es también central para el desarrollo territorial pues, es en la interacción que establecen los habitantes cada día, donde se forja la identidad y un sentido de propósito compartido al interior de un territorio (Schejtman y Berdegué, 2004), lo cual a la vez supone una dimensión colectiva que supera las particularidades de la vida a nivel individual.

Esta propuesta metodológica de medición de indicadores cotidianos es el resultado de la experiencia y reflexión del equipo de la Oficina Rimisp Colombia, desarrollado en el marco de tres procesos de fortalecimiento de capacidades con organizaciones de la sociedad civil del suroccidente del país: la *Plataforma Tedapaz*, el *Observatorio Cordilleras Pazcíficas* y *Territorios en Diálogo (TED)*, y, a su vez, hace parte de un ejercicio más amplio desarrollado en este sentido por Rimisp regionalmente². Para presentar esta propuesta, el documento parte de la evolución de la discusión desde el desarrollo hacia narrativas del vivir bien, el buen vivir o el vivir sabroso, para pasar a evidenciar cómo esta discusión conceptual se expresa en los procesos medición y, así mismo, cómo esto se relaciona con la política pública. A partir de allí se describen los antecedentes

² Para más información ver: Yáñez, R. y Albacete, M., 2020. Indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo. Documento de trabajo N° 266. Programa Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, Santiago, Chile. En <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2020/10/Rimisp-DT-266-Yanez-Albacete.pdf>

metodológicos que dieron origen a esta iniciativa de los indicadores cotidianos, para luego presentar en detalle sus etapas de implementación, enfatizar en sus puntos clave y reconocer su alcance y sus limitaciones.

Del desarrollo al vivir bien, el buen vivir o el vivir sabroso

El concepto de desarrollo se vinculaba, inicialmente, mucho más a una visión economicista relacionada con el crecimiento económico y el plano productivo. Sin embargo, esta visión ha evolucionado desde su concepción inicial, hacia una mayor comprensión de temas como la sostenibilidad o el desarrollo humano. Por ejemplo, de acuerdo con Sen (2000) el aporte más significativo en una nueva concepción de desarrollo se basa en las libertades y los derechos de los individuos, es decir, se enfoca en un proceso integrado de expansión de libertades sustantivas que se entrelazan entre sí. Esta discusión es fundamental en la medida que se evoluciona de una interpretación sobre carencias que es necesario suplir, a una de capacidades que se requieren fortalecer. Asimismo, se ha profundizado en la relación del desarrollo con el bienestar que, de acuerdo con Salazar (2019), son conceptos indisolubles y se encuentran en la agenda pública de los gobiernos, donde tienen como premisa fundamental la mejora de condiciones de vida a partir de la construcción conjunta de base de los programas y políticas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ha abierto el debate sobre la necesidad de contar con un concepto de desarrollo que profundice en consideraciones económicas, sociales, políticas e incluso ambientales que busquen mejorar y enriquecer el modo de vida de las personas. Este abordaje ha sido promovido a partir de las nuevas agendas políticas que posicionan el desarrollo como eje fundamental de las acciones previstas para los próximos años.

El concepto de desarrollo también ha adquirido connotaciones de análisis en relación con el territorio. Desde la perspectiva del desarrollo territorial, este es considerado como un proceso multidimensional que vincula el valor de lo local y destaca la importancia del territorio para el bienestar de las personas, donde el entorno en donde se desenvuelven cotidianamente se encuentra directamente relacionado (Peroni, 2013). Al ser el territorio un punto de espacialización del desarrollo, se evidencian las disparidades existentes entre unos territorios y otros, por lo cual se reconoce la existencia de desequilibrios espaciales asociados a “factores geográficos, sociales, económicos e institucionales que perpetúan las desigualdades y limitan los procesos integradores de mercados y la convergencia regional” (Pinto et al., 2016, p.34).

De esta manera, adquiere relevancia la dimensión territorial de la desigualdad, evidenciándose que “las desigualdades socioeconómicas en América Latina tienen un componente territorial, diferente y adicional a las desigualdades que se manifiestan entre personas, hogares y grupos sociales” (Berdegué et al., 2012, p.16). Ante esto, se propone el objetivo de lograr un desarrollo con cohesión territorial, es decir, “la condición en la cual todas las personas tienen iguales oportunidades de desarrollo y acceso a niveles semejantes de bienestar y de ejercicio de sus derechos, independientemente del lugar donde nacen, crecen o viven” (Berdegué et al., 2014, p.4).

No obstante, el concepto de desarrollo tiende a ser problemático en territorios que han sido persistentemente excluidos y donde se mantiene un fuerte sentido de pertenencia respecto a las visiones ancestrales relacionadas con la herencia indígena, afrodescendiente y campesina. Precisamente, esta situación, sumada a un enfoque territorial, terminó por afianzar en organizaciones como Rimisp, la relevancia de realizar ejercicios de medición “endógena” del desarrollo, desde una perspectiva más cercana a las comunidades que enfrentan estas desigualdades.

Figura 1. Muelle de Timbiquí, Cauca



Timbiquí es un municipio de la costa caucana, en donde el mar y el río son fundamentales para entender la cotidianidad de sus habitantes. El 66% de su población es afro, y el 13% indígena. En su territorio se encuentran 6 consejos comunitarios de comunidades negras y 4 resguardos indígenas. Es un municipio rural disperso, en donde el 76% del total de su población habita en la zona rural del municipio. Para el 2018 el 72% de sus hogares se podían clasificar en condición de pobreza multidimensional. Este es uno de los municipios en los que se implementó, con representantes de organizaciones sociales del territorio, la medición de los indicadores cotidianos.

Fuente: Archivo Observatorio Cordilleras Pazíficas, 2021.

Esta es la razón por la cual la medición de los indicadores cotidianos se realiza desde una perspectiva propia de lo que las comunidades han denominado el *vivir bien*, el *buen vivir* o el *vivir sabroso*, asociado a una aspiración de mejorar las condiciones de vida en los territorios sin dejar de lado las cosmovisiones propias, la cultura y la cotidianidad, lo cual es coherente con la definición de territorio como “un espacio socialmente construido, con el cual los habitantes se identifican y en el cual realizan la mayor parte de su vida social, económica y política” (Rimisp, 2016, p.33).

De esta forma, dentro de las cosmovisiones y reivindicaciones de las comunidades afrocolombianas, indígenas y campesinas siempre se ha planteado la necesidad de tener condiciones para “vivir bien”. Esto se debe a que las brechas sociales y económicas han afectado

principalmente a los territorios donde habitan estas comunidades. Brechas que persisten, a pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos de estos grupos poblacionales.

El concepto de “vivir bien” o “buen vivir” tiene sus orígenes en el quechua *sumak kawsay* y en Colombia encontramos la expresión *Wët wët fxi`zenxi* entre el pueblo indígena Nasa³, que puede ser traducido como Buenos Vivires, entre muchas expresiones de lenguas indígenas para este concepto o concepción de vida (Almendra et al., 2019). Si bien este ha sido un concepto tradicionalmente usado y entendido por estas comunidades, tomó fuerza en el ámbito político como parte de las reivindicaciones de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que habitan los territorios más rezagados en goce de derechos y acceso a oportunidades.

“La verdad yo nunca he pensado abandonar mi territorio, siempre he tenido la concepción de que aquí quiero vivir y aquí quiero desarrollar mi plan de vida, poder compartir con la comunidad y morir en mi territorio... el tema del arraigo que a uno le inculcan desde niño, el amar su territorio, querer su territorio y cuidarlo en nuestra cultura Nasa... y es que cuando nosotros somos bebés nos entierran el ombligo en un fogón, eso es un aspecto cultural que hace que nosotros nunca nos queramos ir de nuestro territorio”.

Participante Programa Territorios en Diálogo, departamento del Cauca.

Durante los años 2000 el derecho y la promoción del vivir bien comienzan a ser parte de los pilares políticos de países como Ecuador y Bolivia, al ser incluido en sus Constituciones Políticas (Ecuador 2008, Bolivia 2009) como parte de los reconocimientos y derechos de sus habitantes. De acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia el Vivir Bien o Buen Vivir “es la vida en plenitud. Es saber vivir en armonía y en equilibrio con toda forma de existencia (...) implica primero saber vivir y luego convivir. No se puede vivir bien si los demás viven mal, o si se daña la Madre Naturaleza. Vivir Bien significa comprender que el deterioro de una especie es el deterioro del conjunto” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia., s.f.).

En Colombia se destaca la concepción de “vivir sabroso” de las comunidades de la región del Medio Atrato chocoano, donde relacionan la expresión con la labor cotidiana, la fuerza del trabajo colectivo, y la lucha y resistencia en defensa de la vida y el territorio (Quiceno, 2016). En la actualidad en Colombia este concepto hace parte de la agenda pública debido a que uno de los lemas de campaña del actual presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez fue “vamos a vivir sabroso”.

Si bien existen muchos desafíos en la adopción de este enfoque para la construcción de una medición (como por ejemplo la inclusión de otros sectores de ciudadanos que no tienen una misma idea del bienestar o el desarrollo que quieren para sus territorios), dentro de las oportunidades que brinda la aproximación de los indicadores cotidianos se encuentra precisamente un esfuerzo

³ El pueblo Nasa Yuwe o “gente del agua” es uno de los 102 pueblos indígenas que habitan Colombia. El pueblo Nasa se concentra principalmente en la región de Tierradentro, entre los departamentos del Huila y el Cauca (ONIC, 2005).

por incluir poblaciones, comunidades y territorios que han sido tradicionalmente excluidos de los discursos y concepciones habituales del desarrollo, reivindicando de esta manera otras formas de percibir el desarrollo y el bienestar, con lo cual se abre un debate sobre estas percepciones alternativas y la posibilidad de medirlas.

Del concepto a la medición, de la medición a la política pública

Una vez se ha identificado la riqueza y pertinencia de conceptos propios sobre el vivir bien para lograr una mejor comprensión de los determinantes y prioridades de desarrollo en un territorio, surge la pregunta sobre por qué estos no han sido considerados de manera más generalizada al momento de formular políticas y estrategias para los territorios. Entre otros motivos, esto puede deberse a la dificultad, técnica y operativa, para contar con información más localizada y generada de manera participativa.

Por lo anterior, es prioritario realizar una discusión sobre los aspectos metodológicos, los retos y los aprendizajes obtenidos de experiencias que permitan establecer un camino para capturar este tipo de información, y que, así, pueda servir de insumo para mejorar la formulación de políticas, aumentar su pertinencia de acuerdo con las características de cada territorio y que estén respaldadas por evidencia generada mediante metodologías robustas y rigurosas.

La pertinencia de contar con este tipo de información por parte de encargados de la planeación y ejecución de políticas y programas de desarrollo resulta de especial importancia en territorios con arraigadas cosmovisiones ancestrales y en territorios excluidos de las dinámicas de desarrollo nacional. Toda vez que en estos territorios se requiere una comprensión detallada de la manera como estas particularidades se expresan en la cotidianidad de las personas. Una información de este tipo permitiría plantear mejores intervenciones que efectivamente tengan efectos de corto plazo sobre el bienestar de una comunidad y que dé cuenta, a mayor detalle, de la manera como se está transformando el territorio.

“Los indicadores cotidianos son un instrumento que construimos en conjunto, en donde recogemos toda la información desde las bases, desde las partes que no son leídas, que no son vistas, y que muestran los eventos que son ignorados por los entes gubernamentales y que tampoco son parte de los indicadores tradicionales”.

Participante Observatorio Cordilleras Pazcíficas, El Tambo, Cauca.

Además de reflexionar sobre la necesidad de este tipo de herramienta para la mejor priorización y la toma de decisiones, este tipo de mediciones puede contribuir en la etapa de formulación e implementación de políticas, así como en el proceso de apropiación de una nueva forma de intervención en un territorio, ya que sus habitantes pueden sentirse representados en mayor grado en el diagnóstico que la ha motivado, tomando en cuenta que la formulación de la estrategia ha considerado dinámicas cotidianas de la comunidad.

En el caso de los indicadores cotidianos, además de lograrse lo anterior, los ciudadanos y sus comunidades son sujetos activos en el proceso de generación de la información que busca tener un impacto inmediato en el territorio, al tiempo que se fortalecen sus capacidades para medir y reflexionar sobre aspectos puntuales de su realidad y se consolidan los espacios de participación ciudadana.

“Esto va a servir bastante porque tenemos unos indicadores y unas mediciones muy concretas. Esto es importante porque ya están los datos en los que la gente expresa realmente cómo está viviendo”.

Participante Observatorio Cordilleras Pazcíficas, Argelia, Cauca.

Cuando se afirma que la generación de indicadores cotidianos puede tener un impacto directo en los procesos colectivos de un territorio, se hace referencia, por un lado, a la generación de capacidades para el levantamiento, construcción e interpretación de indicadores que queda en la comunidad como resultado de su participación constante en el proceso. Por otra parte, se ha identificado un gran potencial en términos de fortalecer los lazos comunitarios al propiciar espacios de este tipo, en los que mediante ejercicios de diálogo un grupo de ciudadanos diversos se preguntan, y deben ponerse de acuerdo, sobre qué es importante en su comunidad y cómo esto se refleja en su cotidianidad.

Figura 2. Fotografía del proceso de fortalecimiento de capacidades en la subregión Norte del Cauca y Alto Patía



Fuente: Archivo fotográfico Tedapaz, 2020.

El fortalecimiento de capacidades, el mejor entendimiento y el diálogo interno sobre la narrativa local y sus prioridades, y el contar con información en la que confían y se ven representados, busca el empoderamiento de las comunidades en espacios de formulación y evaluación de planes, programas y políticas. Lo anterior, bajo la concepción de que un buen ejercicio de toma de decisiones comunitarias y de política requiere de información adecuada y diversa, pero también

de procesos de construcción participativa y de corresponsabilidad entre los ciudadanos y el Estado. En últimas de lo que se trata es de contar con espacios de democracia participativa, no solamente cada vez más activos, sino con mayor cualificación en sus deliberaciones.

“La participación ciudadana es fundamental, ya que se rompen las grandes barreras entre la institucionalidad y las comunidades rurales”.

Participante Observatorio Cordilleras Pazcíficas, El Tambo, Cauca.

Antecedentes metodológicos de los indicadores cotidianos

A partir de los años noventa, varias organizaciones de diversas orientaciones como el Banco Mundial (Narayan et al., 2000), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2013) e incluso Gobiernos Nacionales como el de Bután con el Indicador de Felicidad Nacional Bruta (Centre for Bhutan Studies & GNH Research, 2016), han venido realizando un ejercicio de ampliar los enfoques tradicionales de la medición del desarrollo para darle una mayor complejidad y riqueza a los indicadores que se proponen. Estos ejercicios apuntan a que la calidad de vida, el bienestar o el desarrollo deben ser pensados de manera multidimensional, lo que supone un estrecho diálogo entre factores de carácter tanto objetivo como subjetivo. De esta manera, para definir el bienestar no solo hay que interrogar los bienes que las personas poseen y lo que pueden hacer con esos recursos, también es necesario preguntarse qué piensan los individuos con respecto a lo que tienen y qué pueden hacer con ello (McGregor, 2007).

Entre estos esfuerzos, la propuesta metodológica de los indicadores cotidianos se ubica en recuperar los aspectos subjetivos o vivenciales del vivir bien, pero desde una perspectiva territorial que surja de la comunidad, en la que se resaltan las expresiones compartidas en la cotidianidad. Este abordaje ha sido tratado en menor medida y resulta adecuado para dinamizar enfoques como el desarrollo territorial y una herramienta para toma de decisiones en territorios excluidos y con arraigadas cosmovisiones étnicas y campesinas sobre lo que es vivir bien.

“Lo cotidiano” también ha sido desarrollado en la literatura y se entiende en esta propuesta de medición desde tres ejes principales (Tedapaz-TED, 2020): i) Lo cotidiano como el espacio de lo rutinario, es decir, la repetición continua de las relaciones y prácticas sociales (De Certeau, 2000); ii) Lo cotidiano como el escenario de construcción de sentidos, significados y símbolos y por consiguiente, el espacio de configuración de identidades y construcción, internalización, reproducción y socialización de representaciones sociales (Mackay, 1997); iii) Lo cotidiano como escenario de transformaciones y espacio de potenciales prácticas de innovación y cambio, donde es posible desplegar la capacidad para gestionar la propia vida (De Certeau, 2000).

En este sentido, iniciativas como los Indicadores de Paz Cotidiana o *Everyday Peace Indicators* (EPI) desarrollan una metodología de abajo hacia arriba donde se alienta a las comunidades a construir su propio conjunto de indicadores de paz y cambio, apelando a sus vivencias cotidianas,

en lugar de imponer indicadores desde afuera (MacGinty & Firchow, 2016). Para el caso de los EPI, y en su objetivo de medir conceptos complejos como el de paz o reconciliación, se identifican señales cotidianas, que hacen las veces de indicadores, que las comunidades relacionan con la manera cómo vivían estos conceptos en el día a día, tales como presencia de extraños en los territorios, frecuencia con la que aparecen grafitis aludiendo a grupos armados o si se sienten seguros al salir a caminar en las noches.

Es precisamente este ejercicio de los EPI el que Rimisp recogió y adaptó para implementar los indicadores cotidianos en el marco de tres proyectos desarrollados en Colombia, siendo estos, Capacidades para la Incidencia y su plataforma Tedapaz (2018 - 2021)⁴, el Observatorio Cordilleras Pazcíficas (2020-2022)⁵ y Territorios en Diálogo (TED) (2019-2023)⁶.

Figura 3. Fotografías de los procesos en los que se han implementado los indicadores cotidianos en Colombia



Fuente: archivos fotográficos, 2020 – 2022.

⁴ Tedapaz es una plataforma virtual liderada por las organizaciones de la sociedad civil de la subregión del Alto Patía y Norte del Cauca en Colombia, en la cual se recopila y visibiliza información cualitativa y cuantitativa sobre el proceso de construcción de paz como parte del proceso de seguimiento participativo al Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) de esta zona del país. El desarrollo de esta plataforma contó con el acompañamiento de Capacidades para la Incidencia, una iniciativa liderada por Rimisp, en alianza con el Instituto de Estudios Interculturales (IEI) de la Universidad Javeriana de Cali y la Fundación Avina, con el apoyo de la Delegación de la Unión Europea en Colombia.

⁵ El Observatorio Cordilleras Pazcíficas es un observatorio territorial, integrado por organizaciones de la sociedad civil, el cual está orientado a medir y visibilizar la transformación territorial del suroccidente de Colombia (subregiones PDET Alto Patía – Norte del Cauca, Pacífico Medio y Pacífico y Frontera Nariñense) para así hacer seguimiento y evaluación a las políticas públicas de desarrollo territorial y contribuir a la construcción de paz. Este observatorio se consolidó en el marco de un proyecto desarrollado con el Instituto de Estudios Interculturales (IEI), con el apoyo del Programa Territorios de Oportunidad de USAID.

⁶ Territorios en Diálogo es un proyecto desarrollado en El Salvador, México, Colombia y Perú, apoyado por IDRC y la Fundación FORD, que se propone contribuir a la generación de dinámicas de desarrollo territorial inclusivo en territorios rurales de América Latina. Apoyó la conformación de coaliciones locales y procesos de diálogo tendientes a la construcción de agendas de desarrollo territorial que contribuyeran a generar cambios en las condiciones de vida de aquellos grupos persistentemente excluidos, particularmente las mujeres y personas jóvenes. En Colombia el programa trabajó en Florida, Pradera y Tuluá en el departamento del Valle del Cauca.

El proceso se diferencia principalmente porque los EPI tienen un enfoque de “señales de paz” mientras que en el caso de Rimisp la construcción de los indicadores cotidianos está orientada a medir las transformaciones de los territorios a partir de los cambios en la vida cotidiana de sus pobladores. Además, tiene un enfoque en el fortalecimiento de capacidades del proceso organizacional con el que se construye, tanto en términos de medición como en términos de la incidencia en política pública que realizan.

De esta forma, los indicadores cotidianos se plantean como una medición innovadora y complementaria a los indicadores tradicionales. Son innovadores ya que se fundamentan en un proceso de construcción participativa que parte de la reflexión de los propios ciudadanos y ciudadanas sobre lo que significa vivir bien en su territorio y se desarrolla a través de una medición cuantitativa que refleja las prioridades y particularidades a partir de señales relacionadas con la cotidianidad de las personas. Son complementarios ya que, mientras los indicadores tradicionales permiten extraer los rasgos priorizados por el nivel nacional y comparables entre los territorios, los indicadores cotidianos le dan contexto y especificidad a dicha información, a partir de temas relevantes en la cotidianidad de los habitantes, convirtiéndose en una gran herramienta para hacer política pública con enfoque territorial.

Etapas de implementación de los indicadores cotidianos

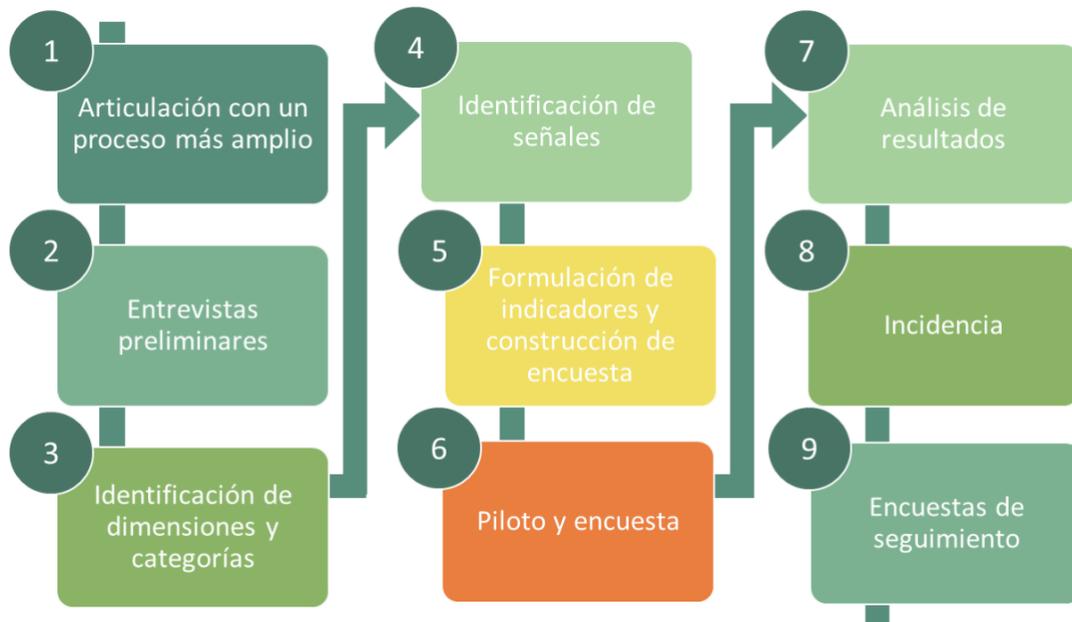
La implementación de los indicadores cotidianos se realiza durante 9 etapas de manera participativa con las comunidades. Estas etapas articulan el proceso de medición con un proceso organizativo más amplio, la realización de entrevistas preliminares, la identificación de dimensiones y categorías, la identificación de señales cotidianas, la formulación de los indicadores y la construcción del formulario, la aplicación de la encuesta, el análisis de los resultados, los procesos de incidencia y la realización de nuevos levantamientos de información (ver Figura 4). A continuación, se describen cada una de estas etapas de forma detallada.

Primero, es necesario articular el proceso de medición a un proceso organizativo, espacio o instancia de participación. Esta es una condición necesaria para el éxito del proceso, pues la metodología sólo puede avanzar si es apropiada por un proceso organizativo más amplio. Esto permite asegurar que la aplicación de la metodología se convierta en un proceso de fortalecimiento de capacidades que a su vez aumenta las probabilidades de éxito del proceso en sí mismo y del logro de los resultados en términos de cualificar la participación ciudadana e incidir en la toma de decisiones de política pública. También es por esto por lo que los indicadores cotidianos no deben estar limitados a los objetivos de un proyecto o un programa en particular.

En este punto, es importante que dicho proceso, espacio o instancia sea incluyente y refleje la diversidad de actores presentes en el territorio, esto quiere decir las personas que desde sus sectores, comunidades o actividades productivas, económicas y culturales hacen parte de la cotidianidad de los territorios. De este modo se busca que toda la diversidad de la ciudadanía quede representada y que sus miembros participen durante todas las etapas de esta metodología. Dado que algunas etapas requieren un grupo reducido de participantes, se deben generar procesos

de representación, réplica y comunicación que aseguren que el espacio en su conjunto no se desvincule en ningún momento del proceso de medición, análisis e incidencia. Con esto, se busca garantizar el fortalecimiento de capacidades tanto de las personas como de las organizaciones de la sociedad civil involucradas.

Figura 4. Etapas de la construcción, medición, análisis e incidencia de los indicadores cotidianos



Fuente: elaboración propia.

Segundo, la realización de entrevistas semiestructuradas a líderes y lideresas sociales del territorio, con el fin de tener un primer acercamiento a las prioridades sobre lo que se entiende como vivir bien y de esta manera plantear las primeras ideas sobre las dimensiones que los indicadores cotidianos van a medir. Estos líderes y lideresas pueden hacer parte directamente del espacio marco o deben ser referenciados por el mismo.

Tercero, la identificación de categorías y dimensiones que serán objeto de medición. Esta es una etapa que representa un hito en el ejercicio ya que es un resultado en sí mismo, pues permite sintetizar las prioridades y narrativas del territorio. Para ello, se realiza un taller amplio, que abre la discusión sobre la percepción y definición del buen vivir y el desarrollo territorial, reflexionando sobre las prioridades más sentidas, para así llegar conjuntamente a estructurar los resultados de estas discusiones en torno a temáticas que se agrupan en dimensiones. De hecho, en estas discusiones se va definiendo el concepto que mejor representa el sentir de la comunidad, ya sea vivir bien, buen vivir, vivir sabroso, bienestar, desarrollo o cualquier otro.

La cuarta etapa comprende la identificación de las señales que servirán como base para formular

los indicadores. En este punto se realizan ejercicios de fotovoz⁷ y varios grupos focales para precisar las señales cotidianas del avance o retroceso del territorio en las diferentes temáticas identificadas en el paso anterior.

Figura 5. Ejercicio de fotovoz, participante TED, Tuluá, Valle del Cauca

“Quiero expresar la gran diversidad que se encuentra, la tranquilidad, y, sobre todo, ese amor que nosotros como campesinos le ponemos a ella”.

Participante Territorios en Diálogo,
Tuluá, Valle del Cauca



Fuente: Territorios en Diálogo, 2022.

Teniendo en cuenta que estas son definiciones propias de las comunidades, para efectos del ejercicio que aquí se propone y su relación con el enfoque territorial, se seleccionan variables que dan cuenta de aspectos de la cotidianidad que para las comunidades signifique que tienen un buen vivir, y que en el mediano y largo plazo contribuyan al cierre de brechas entre grupos poblacionales y territorios para así alcanzar la aspiración de que “todos y todas tengan las mismas oportunidades sin importar el lugar donde se nació y creció”⁸.

Los facilitadores de estos ejercicios deben asegurarse de que se obtengan señales que reflejen la cotidianidad y que estén lo más directamente relacionadas con el tema y dimensión que se busca medir como sea posible. Para evaluar si una señal refleja aspectos de la cotidianidad en el territorio debe cumplir al menos dos de las siguientes condiciones: en la dimensión temporal, el carácter de “lo rutinario”, lo cual puede variar de acuerdo con la dimensión de la vida a la que se refiere el indicador. Así, por ejemplo, “lo rutinario” en términos de la actividad económica puede depender, por ejemplo, de los tiempos de siembra y de cosecha, mientras que “lo rutinario” en términos del cuidado podría inscribirse en las actividades que se realizan en el día a día. En la dimensión simbólica, la relación con una expresión de pertenencia étnica, cultural, o social asociada a un

⁷ El fotovoz es una herramienta participativa que permite y facilita que los participantes identifiquen, representen y describan la realidad en los territorios a través de fotografías. En este caso particular, los participantes evidencian aspectos claves que se pueden tener en cuenta durante la medición. Algunas de las metodologías innovadoras que ha aplicado Rimisp en este sentido se pueden consultar en el siguiente documento: <https://www.rimisp.org/documentos/documentos-de-trabajo/bienestar-en-fotografias-narrativas-territoriales-de-jovenes-rurales-sobre-el-bienestar/>

⁸ Esta es la aspiración que orienta el trabajo que desarrolla Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

territorio. En la dimensión de cambio, la manifestación de una transformación en las rutinas o costumbres.

Por otro lado, para procurar que la señal sea clara y precisa, se busca privilegiar aquellas señales relacionadas con hechos observables y por tanto verificables en la realidad, por encima de aquellas señales relacionadas con opiniones, y se busca hacer explícito por qué y en qué contexto está relacionada la señal con lo que se busca medir. Esto es muy importante, ya que la dimensión de subjetividad de este proceso no quiere decir alejado de la realidad, todo lo contrario, lo que se busca es capturar una lectura vivencial y lo más cercana posible a la realidad territorial.

En quinto lugar, se encuentra la etapa de formulación de los indicadores y del formulario de encuesta. Durante esta fase el equipo hace un análisis de todos los resultados de las fases anteriores para construir los indicadores y su correspondiente hoja de vida. En este punto todos los indicadores que se formulen deben evaluarse frente a los siguientes criterios o atributos que todo indicador cotidiano debe cumplir: i) reflejar aspectos de la cotidianidad en el territorio (ya sea desde el punto de vista rutinario, de pertenencia o de transformación), ii) sus resultados deben ser susceptibles de variar en el tiempo para reflejar incluso pequeños cambios en la dimensión que busca medir (si se espera que el resultado del indicador no va a cambiar en futuras mediciones a pesar de que lo que busca medir sí lo haga, no es un buen indicador), iii) complementar y no buscar sustituir a los indicadores tradicionales de fuente oficial y iv) haber surgido de una señal cotidiana identificada en el proceso participativo. Además, como cualquier indicador de calidad, estos deben ser claros, relevantes, económicos, medibles, adecuados y sensibles (criterios CREMAS, DNP, 2019).

Figura 6. Criterios que debe cumplir un indicador cotidiano



Fuente: elaboración propia.

El conjunto resultante de indicadores debe ser revisado para eliminar indicadores que aporten información duplicada. Para decidir qué indicador mantener, se debe revisar cuál cumple de mejor manera con cada uno de los anteriores criterios. Con esto, se obtiene un listado de indicadores cuya recolección de variables pueda realizarse en una encuesta de una duración razonable⁹. A partir de esto se construye un formulario preliminar de encuesta que es revisado en un taller con los participantes del proceso, en el cual se discute cuidadosamente la redacción de las preguntas y las opciones de respuesta, con el objetivo de que sean entendibles y logren abordar las temáticas y señales acordadas.

En sexto lugar, se hace el piloto de encuesta y su aplicación. Para ello, es necesario definir el universo, la muestra y la forma de realizar la medición (a distancia o de forma presencial, y si es de forma presencial si va a ser en el hogar o fuera de él, de forma individual o grupal). En la experiencia de Rimisp y por los territorios priorizados en la agenda de la Reforma Rural Integral en Colombia, que se caracterizan por ser los municipios más afectados por el conflicto armado, la técnica de muestreo por bola de nieve (Atkinson y Flint, 2001) ha resultado muy efectiva para lograr las respuestas de población que, por las dinámicas de exclusión y del conflicto armado, teme hacer parte de procesos de medición. De esta manera, se parte de hacer la encuesta a las personas que conforman el espacio de participación en el que se enmarca el proceso de medición y son ellos los que aportan referidos, quienes a su vez aportan nuevos referidos, para así progresivamente alcanzar la muestra establecida.

Con respecto a la forma de realizar la encuesta, es necesario tomar en consideración factores de costo-eficiencia para lograr llegar a población que normalmente es excluida de las mediciones (por ejemplo, habitantes de zonas rurales aisladas) o personas que suelen autoexcluirse por temor a conversar sobre temas asociados al desarrollo de sus territorios. Además, puede considerarse conformar un equipo con las personas que hacen parte del proceso más amplio al que se ancla el proceso de medición, para que sean ellas mismas las que apliquen la encuesta, luego del proceso de entrenamiento necesario.

En séptimo lugar se hace el análisis de los resultados. Este es un proceso en donde se calculan los indicadores y se aplican herramientas de visualización de datos que permitan construir un relato concreto sobre los resultados encontrados. Dado que los indicadores cotidianos son propuestos como indicadores complementarios a los indicadores tradicionales, en esta etapa se contrastan los resultados que aportan ambos tipos de indicadores en las temáticas de análisis definidas en la tercera etapa. Con esto debe construirse una lectura territorial integral, y es esta lectura la que se discute de manera amplia con el espacio de participación al que está asociado la medición de los indicadores, para así validar si efectivamente los y las representantes de las comunidades sienten que las dinámicas de su territorio se ven reflejadas en la medición (es decir que estos indicadores logren ser más precisos y representativos) así como para dar mayor contexto y profundidad a los análisis que se pueden realizar, ahondando en los mecanismos que pueden explicar dichos resultados.

⁹ Una encuesta larga tiene implicaciones en la tasa de éxito de recolección y la calidad de la información obtenida.

La octava etapa es la incidencia en política pública. El objetivo es que, a partir de la lectura territorial construida, se definan estrategias para incidir en la transformación de las dimensiones priorizadas. Para lograrlo, se recomienda adoptar una ruta de incidencia en la que se defina y analice el problema a partir de los resultados de los indicadores cotidianos, se delimite la propuesta (qué se quiere, cuándo, en qué tiempo y lugar), se analice el espacio de decisión (identificación de quién tiene poder de acción sobre la propuesta), se analice la correlación de fuerzas, se autoanalice las capacidades para incidir, se definan las estrategias de incidencia, se elabore un plan de acción y se haga una evaluación continua al proceso (adaptación de Rimisp con base en McKinley & Baltazar, 2005).

Finalmente, se encuentra la etapa de la realización de encuestas de seguimiento, cuyos resultados alimentan tanto los nuevos análisis como el proceso de incidencia. Se busca que estas encuestas se realicen de forma periódica a las mismas personas que fueron encuestadas inicialmente (en la línea base), para así lograr conformar datos de panel (varias mediciones de los mismos indicadores para las mismas personas), lo cual permite realizar análisis econométricos más robustos.

En este caso, se espera que el porcentaje de personas que no se logren contactar nuevamente no sea tan alto dado el nivel de apropiación que se espera alcanzar con el proceso más amplio al que está articulada la medición, su utilidad para los ejercicios de incidencia y la estrategia inicial de muestreo a través referidos. Por otro lado, la periodicidad de las encuestas de seguimiento dependerá de la financiación con la que se cuente, y en cualquier caso no podrá ser menor a la que lo permiten los indicadores formulados (es decir, sólo se podrá hacer en un periodo en el que puedan evidenciarse cambios en los indicadores elegidos) y no puede ser mayor a lo que se necesita para que la información sea útil para el proceso de incidencia. En la experiencia de Rimisp, seguimientos anuales o bianuales resulta ser una periodicidad adecuada.

Un factor que eleva las probabilidades de éxito de esta metodología es que sea el mismo equipo técnico el que lidera las distintas etapas de principio a fin para así lograr conectar con las narrativas del territorio. No obstante, para evitar los riesgos que puede traer para el proceso el cambio de responsables, cada fase debe tener como resultado una adecuada sistematización de resultados y experiencias que sirva como memoria del proceso.

Se propone que esta metodología sea aplicada inicialmente en áreas geográficas pequeñas y delimitadas (municipios o regiones) con el fin de poder coordinar y desarrollar de manera participativa con las comunidades la construcción y recolección relacionada con los indicadores cotidianos. De la misma manera, permite tener una perspectiva representativa y descriptiva de la percepción y el panorama del territorio.

Cuadro 1. Los indicadores cotidianos en la práctica

Rimisp en Colombia ha desarrollado y perfeccionado la definición de las etapas de implementación de los indicadores cotidianos a través de la Plataforma Tedapaz, el Observatorio Cordilleras Pazcíficas y el proyecto Territorios en Diálogo. Estos proyectos buscaban, entre otros objetivos, fortalecer las capacidades de actores de la sociedad civil para hacer seguimiento ciudadano a las políticas públicas, especialmente la implementación del Acuerdo de Paz del 2016. Esto en territorios afectados por el conflicto armado y que se caracterizan por una importante interculturalidad entre población campesina, indígena y afro.

En este contexto las organizaciones de la sociedad civil demandaban información que visibilizara de una mejor manera las características y prioridades de sus territorios, y así, tener mejor información para el diálogo e incidencia en políticas públicas, para lo que los indicadores cotidianos resultaron una metodología participativa que coincidía con sus intereses y preocupaciones.

A continuación, se presentan seis ejemplos representativos de los indicadores cotidianos que se han construido siguiendo la metodología propuesta. Los resultados completos de las tres mediciones pueden consultarse en las páginas web de cada una de las iniciativas: rimisp.org, cordilleraspazcificas.co y territoriosendialogo.rimisp.org.

Dimensión	Señal cotidiana	Indicador	Resultado	Proyecto
Derecho a la vida y protección comunitaria	Uso de espacios de encuentro (colegio o iglesias) para protección, como señal del recrudecimiento del conflicto armado y de los enfrentamientos entre grupos armados.	Porcentaje de encuestados que reportan el uso de espacios de encuentro como protección durante el conflicto armado aún después de la firma del acuerdo de paz.	El 30% de los líderes de organizaciones de la sociedad civil encuestados en la subregión Alto Patía y Norte del Cauca reportaron haber usado los colegios o iglesias como sitios de protección ante enfrentamientos entre grupos armados. Este porcentaje sube hasta un 59% cuando se analizan las respuestas de la población indígena que fue encuestada y también se incrementa a un 38% de los habitantes de la cabecera municipal.	Tedapaz
Derechos humanos: salud, educación y vivienda	Días que está el profesor en la escuela en la semana como señal de la calidad de la educación.	Promedio de días que está el profesor en la escuela en la semana.	Según los líderes de organizaciones de la sociedad civil encuestados, en la subregión Alto Patía y Norte del Cauca los profesores de las escuelas asisten a las escuelas un promedio de 2,6 días a la semana. Este resultado es mayor en las cabeceras municipales (3,7 días) y menor en las zonas rurales (2,3 días). El resultado también es mayor al resultado promedio general para el caso de la población indígena (3,4 días) y es mucho más bajo en la población campesina (1, 3 días).	Tedapaz

<p>Valoración y cuidado del medio ambiente</p>	<p>La aparición de peces y otros animales muertos, contaminación de las fuentes de agua, enfermedades por bañarse en las fuentes de agua y/o pérdida o reducción de fuentes de agua como señales del deterioro del medio ambiente y de las fuentes de agua.</p>	<p>Porcentaje de hogares que han percibido una o más afectaciones a fuentes de agua en su territorio.</p>	<p>El 78% de los líderes de organizaciones de la sociedad civil encuestados han percibido que en Florida, Pradera y Tuluá (Valle del Cauca) las fuentes de agua han sufrido alguna afectación. Se evidencia una diferencia entre Tuluá (municipio que no ha sido focalizado por los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET) en donde el resultado es más bajo (73%) con respecto a Florida y Pradera (municipios PDET) en donde el resultado es del 81%.</p>	<p>Territorios en Diálogo</p>
<p>Aspiraciones y oportunidades con enfoque diferencial - género</p>	<p>Mujeres que afirman que en su comunidad se presenta violencia intrafamiliar o que reportan haber sido víctimas de amenazas, intimidaciones, insultos o gritos, invisibilización o denigración o violación sexual por parte de algún miembro de su hogar como señal de violencia de género.</p>	<p>Porcentaje de mujeres que manifiestan la ocurrencia de violencia intrafamiliar ya sea en su comunidad o en su hogar.</p>	<p>El 45% de las lideresas encuestadas en Pradera, Florida y Tuluá reportan la ocurrencia de violencia intrafamiliar, ya sea porque han conocido casos en su comunidad o porque ellas mismas han sido víctimas de amenazas, intimidaciones, insultos o gritos, invisibilización o denigración o violación sexual por parte de algún miembro de su hogar. En este caso no se registran diferencias significativas entre los 3 municipios.</p>	<p>Territorios en Diálogo</p>
<p>Equilibrio emocional</p>	<p>Realización de actividades comunitarias (mingas o juntanzas) como señal de fortaleza de los lazos comunitarios para la construcción de bienes o la provisión de servicios que benefician a la comunidad, lo cual a su vez refleja un equilibrio emocional en la comunidad.</p>	<p>Porcentaje de hogares que participan en actividades comunitarias (mingas o juntanzas).</p>	<p>El 78% de las y los líderes de organizaciones de la sociedad civil de las subregiones PDET del suroccidente colombiano (Alto Patía - Norte del Cauca, Pacífico Medio, Pacífico y Frontera Nariñense) suelen participar en mingas o juntanzas. Se registraron diferencias importantes entre las subregiones, siendo la subregión Alto Patía - Norte del Cauca donde se registró el porcentaje más alto (80%), seguido de Pacífico Medio (75%) y finalmente Pacífico y Frontera Nariñense (69%). A la luz del trabajo cualitativo estos resultados coinciden con la fortaleza del trabajo organizativo en cada una de las subregiones.</p>	<p>Observatorio Cordilleras Pazcíficas</p>

Equilibrio emocional	Práctica de saberes y conocimientos ancestrales o tradicionales (música y baile, prácticas agroecológicas, actividades productivas, actividades y ceremonias espirituales, preparación de comidas, comunicación, actos fúnebres, juegos autóctonos) como señal de su conservación y vivencia.	Porcentaje de personas que perciben que se practican saberes y conocimientos tradicionales frecuente o muy frecuentemente en el territorio.	El 83% de las y los líderes de organizaciones de la sociedad civil de las subregiones PDET del suroccidente colombiano perciben que se practican saberes y conocimientos tradicionales frecuente o muy frecuentemente en su comunidad. En este caso no se registraron diferencias importantes entre las subregiones.	Observatorio Cordilleras Pazcíficas
----------------------	---	---	--	-------------------------------------

Aspectos claves de los indicadores cotidianos

A partir de las diferentes experiencias de construcción de los indicadores cotidianos, se pueden destacar principalmente tres aprendizajes generales que son útiles a la hora de replicar esta metodología en otros territorios: participación en la medición; gobernanza para el levantamiento de indicadores cotidianos y análisis de información mediante dimensiones.

Participación en la medición

Quizá uno de los aprendizajes más importantes que se pueden destacar del proceso de implementación de indicadores cotidianos se refiere al proceso de fortalecimiento de capacidades que representa la participación comunitaria en cada una de las etapas. Lo anterior, rompe con la participación tradicionalmente vista, que concentra la participación en el inicio y final del ejercicio a manera de insumo y socialización, dejando de lado la construcción conjunta. Esta es una de las principales diferencias que tiene el proceso participativo en los indicadores cotidianos, ya que amplía esta visión llevando la participación también al proceso de medición, lo cual genera resultados que reflejan con mayor precisión la cotidianidad que viven las personas en los territorios, y también genera resultados que son más fácilmente apropiados para ser usados en procesos de incidencia con actores gubernamentales de diferentes niveles. Territorios que cuentan con organizaciones sociales que manejan información cuantitativa, rigurosamente construida, y que reflejan sus prioridades y cosmovisiones, facilita la construcción de puentes entre la comunidad y la política pública.

Gobernanza para el levantamiento de indicadores cotidianos

Una vez establecida la importancia de generar información para la mejor toma de decisiones y la interlocución entre actores, es necesario resaltar la importancia de configurar un diseño de gobernanza que consiga aplicar la metodología de manera adecuada. Este diseño debe conseguir al menos los siguientes objetivos: i) asegurar que el ejercicio sea sostenible en el tiempo, haciendo seguimientos a los levantamientos realizados y generando procesos de incidencia, ii) identificar una organización que lidere el levantamiento y pueda garantizar un ejercicio participativo amplio y robusto, y iii) lograr que la evidencia generada potencie espacios de participación y de toma de decisiones.

A partir de las experiencias reportadas en el levantamiento de indicadores cotidianos, se ha encontrado que identificar una iniciativa o base organizativa, de sociedad civil, de segundo nivel, que agrupe diversidad de las poblaciones que habitan el territorio, pueden ser un eje articulador del modelo de gobernanza que asegure un ejercicio participativo exitoso. Es deseable tener un proceso de fortalecimiento con estas organizaciones en el uso y levantamiento de indicadores, lo que contribuye a la consecución de objetivos de esta metodología, como lo es el fortalecimiento de capacidades. También es deseable que se haya identificado un espacio o proceso en el que la información generada por el levantamiento fortalezca los procesos de incidencia comunitaria, por ejemplo, la formulación de un plan de desarrollo.

Análisis de información mediante dimensiones

La narrativa o conceptualización que se construye a partir de los indicadores cotidianos, en torno a lo que significa vivir bien en un territorio, puede diferir de la manera como se entiende este concepto a partir de los indicadores tradicionales, en cuanto tienen objetivos y metodologías diferentes. Los indicadores cotidianos no parten de una definición delimitada del desarrollo, sino que, de manera inductiva parten de las dimensiones y las señales en la cotidianidad, permiten entender de mejor manera un territorio, acercándose a narrativas propias como lo son el vivir bien, el buen vivir, o el vivir sabroso. De esta manera, los indicadores cotidianos contribuyen a ampliar el entendimiento de una realidad y a la mejor formulación de políticas y programas. Por ejemplo, los indicadores cotidianos pueden resultar efectivos en visibilizar las consecuencias concretas sobre la cotidianidad de contextos de exclusión o en conflicto, siendo este un caso en donde las mediciones tradicionales deben ser complementadas con propuestas alternativas de generación de evidencia, para la mejor toma de decisiones.

Además, las dimensiones y temáticas en torno a las que se agrupan los indicadores cotidianos ayudan a los tomadores de decisión a entender los conceptos abstractos de Vivir Bien o Buen Vivir, más aún cuando son tomadores de decisión que no pertenecen al territorio. A su vez, estas dimensiones, en cuanto hacen referencia a aspectos concretos de la cotidianidad, pueden funcionar como una manera de potenciar la comunicabilidad de los resultados.

Por ejemplo, en el levantamiento realizado en el proyecto Observatorio Cordilleras Pazcíficas se hizo un acercamiento al concepto del vivir bien en el suroccidente del país mediante la identificación de las dimensiones que lo componen, de acuerdo con las percepciones de los habitantes de esta región. Las dimensiones identificadas fueron vida digna y justa, equidad de género, equilibrio emocional, seguridad territorial, participación ciudadana, medio ambiente y gestión de problemáticas sociales. A continuación, se presenta la definición que se construyó colectivamente en el marco de este proyecto de lo que significa el vivir bien en el sur occidente colombiano:

Gozar de todos los derechos para que se pueda vivir en el territorio en armonía con la naturaleza, desde los saberes ancestrales, la tranquilidad y el equilibrio emocional. Implica que las mujeres puedan gozar de los mismos derechos que los hombres, que se tengan las garantías para participar en política y hacer seguimiento a lo público y que se esté en un territorio seguro y en paz donde las problemáticas sociales son adecuadamente gestionadas de manera colectiva.

De esta manera, se avanza en la construcción colectiva de una visión territorial y, por otro lado, se puede mejorar el entendimiento que tienen los tomadores de decisión de la heterogeneidad territorial y las diferentes cosmovisiones que existen en el país, contando además con mediciones cuantitativas de estas dimensiones.

Alcance y limitaciones

Los indicadores cotidianos buscan, por medio de un ejercicio participativo y técnico, hacer una medición del desarrollo basada en la realidad del territorio y el sentir de quienes lo habitan, lo que hace que se convierta en una herramienta para la toma de decisiones y la transformación territorial. De esta manera es útil para las administraciones locales y sus políticas y programas de desarrollo territorial, para las organizaciones de la sociedad civil y sus iniciativas de construcción de paz y para las entidades públicas del nivel nacional que buscan gestionar políticas públicas con enfoque territorial.

Además, son un complemento de los indicadores tradicionales, de tal manera que brindan una perspectiva a diferentes niveles y características diferenciales. En esa misma línea, los indicadores cotidianos permiten entender e identificar cambios en dinámicas sociales, económicas y culturales con enfoque territorial, por lo que facilitan evidenciar transformaciones, avances o retrocesos en un territorio particular de acuerdo con las dimensiones temáticas que se construyen en las fases iniciales.

Sin embargo, en el mismo sentido en que los indicadores cotidianos están planteados como una medición complementaria a las tradicionales, se encuentran algunas limitaciones. Una de ellas se presenta al momento de hacer comparaciones entre territorios, ya que, debido a la singularidad de las señales cotidianas que se establecen para cada contexto, no resulta sencillo trasladar las mismas a un contexto diferente o comparar temáticas y dimensiones que son comprendidas de

manera distinta. Esto lleva a preguntarse sobre la comparabilidad de los resultados de las mediciones de indicadores que tengan en cuenta visiones propias del vivir bien entre comunidades con cosmovisiones diferentes.

En este punto persiste la discusión sobre si uno de los objetivos de las mediciones de los indicadores cotidianos es comparar territorios o si, por el contrario, su alcance y potencia se circunscribe a dar un contexto territorial en donde la comparabilidad entre territorios se deja a los indicadores tradicionales. No obstante, hay más consenso frente a la utilidad de analizar cualitativamente las diferencias y similitudes entre las narrativas, dimensiones y señales que se obtienen de estos procesos en territorios diferentes.

También, es importante mencionar que esta medición requiere de un equipo técnico que acompañe todas las fases del proceso y que guíe, no sólo el proceso participativo que debe ser traducido a la medición, sino también el cálculo agregado y desagregado de los indicadores de acuerdo con los objetivos. Lo anterior implica la conformación de un equipo de trabajo multidisciplinar que articule, con las personas y organizaciones de la sociedad civil, metodologías cualitativas y cuantitativas y a su vez, logre transferir y fortalecer la comprensión de los resultados obtenidos y la utilidad de estos en un contexto de toma de decisiones y participación política. Dado que el cálculo estadístico es el aspecto menos participativo, también cuenta con una verificación y validación de parte de los participantes y su sentir y percepción hacia los resultados, convirtiendo el equipo técnico en facilitadores técnicos para la construcción de los indicadores.

Finalmente, se debe considerar que para aumentar el éxito de los indicadores cotidianos estos deben ser desarrollados en el marco de un proceso más amplio, es decir, preferiblemente deben estar contruidos en el marco de un proyecto que permita articular estrategias de incidencia territorial. A su vez, conectar los indicadores cotidianos con un proceso más amplio representa en alguna medida mayor estabilidad financiera para su implementación y con ello, poder orientar y realizar el proceso participativo que se requiere.

Referencias

Almendra, V., Rozental, M., Rodríguez, E., Muñoz, A., Escobar, M. (2019) Desafiando el buen vivir. Ensaio Fotográfico: Discursos de los buenos vivires desde Pioyá, Cauca. Revista Periferias. No. 3. Julio de 2019.

Atkinson, R. & Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: snowball research strategies.

Berdegú, J., Bebbington, A., Escobal, J., Favareto, A., Fernández, I., Ospina, P., Munk Ravnborg, H., Aguirre, F., Chiriboga, M., Gómez, I., Gómez, L, Modrego, F., Paulson, S., Ramírez, E., Schejtman, A., Trivelli, C. (2012). Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina. Documento de Trabajo N° 110. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Berdegú, J., Fernández, M. I., & Mlynarz, D. (2014). Una nueva agenda regional para el desarrollo de Chile. En Berdegú, J. A., & Fernández, M. I. (Eds.). Nueva Agenda Regional RIMISP: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Editorial Universitaria de Chile.

DNP (2019). Guía para la construcción y análisis de indicadores.

De Certeau (2000). “La invención de lo cotidiano”. Universidad Iberoamericana. México.

Centre for Bhutan Studies & GNH Research. (2016). *A Compass Towards a Just and Harmonious Society 2015 GNH Survey Report*. www.bhutanstudies.org.bt

McGregor, J. Allister (2007). “Researching Human Wellbeing: From Concepts to Methodology”. En Ian Gough y J. A. McGregor (eds.) *Wellbeing in developing countries: from theory to research*. Cambridge University Press, UK.

MacGinty, R., & Firchow, P. (2016). Top-down and bottom-up narratives of peace and conflict. *Political Studies Association*, 1-16.

Mackay, H. (1997): *Consumption and everyday life*, Londres, Sage-Open University.

McKinley, A., & Baltazar, P. (2005). *Manual para la facilitación de procesos de incidencia política*. Centro para el Desarrollo de Actividades de Población (CEDPA) y Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA), Washington, DC.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia (s.f.). *Bases de la Filosofía del Vivir Bien*. Los trece principios para vivir bien o vivir en plenitud.

Narayan, D., Patel, R., Schafft, K., Rademacher, A. y Koch-Schulte, S. (2000). *Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor*. First Edition edition. New York: World Bank Publications.

Observatorio Cordilleras Pazcíficas (2022). *Observatorio territorial del suroccidente colombiano*

(subregiones Alto Patía - Norte del Cauca, Pacífico y Frontera Nariñense y Pacífico Medio).
<https://www.cordilleraspazcificas.co/>

OECD. (2013). OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being. Paris, France: OECD Publishing. <https://www.oecd.org/statistics/oecd-guidelines-on-measuring-subjective-well-being-9789264191655-en.htm>

PNUD (2012). “Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”. Chile

Peroni, Andrea. (2013). Claves del buen desarrollo territorial. Frontera norte, 25(49), 57-86. Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO187-73722013000100003&lng=es&tlng=es.

Pinto, A., Penagos, Á., Salazar, C., Rincón, M., Umaña, M., Barrera, C., Satizábal, S., Quilindo, D., Bustamante, J., Navia, A. M., Espinosa, L., Villegas, C., Torrejano, E., Franco, A., Muñoz, D., Ceballos, M., Vargas, A., Avila, J., Varón, M., & Buitrago, N. (2016). Lineamientos conceptuales y metodológicos. 25 de enero de 2023, de rimisp.org. Sitio web: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1550590727InformePOTModernos.Lineamientosconceptualesymetodol%C3%B3gicos.pdf

Quiceno Toro, Natalia. (2016). Vivir Sabroso. Luchas y movimientos afrotrataños, en Bojayá. Chocó, Colombia. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. DOI: [dx.doi.org/10.12804/th9789587387506](https://doi.org/10.12804/th9789587387506)

Rimisp (2016). Lineamientos conceptuales y metodológicos de la asistencia técnica en el marco del Programa Nacional para una nueva generación de Planes de Ordenamiento Territorial – POT Modernos.

Salazar, R. L. (2019). Bienestar y desarrollo: Evolución de dos conceptos asociados al bien vivir. <https://www.redalyc.org/journal/993/99359223019/html/>

Tedapaz – TED (2020). Promoviendo el desarrollo desde las raíces de los territorios: indicadores cotidianos de bienestar y desarrollo territorial. Rimisp. Documento sin publicar elaborado por Santiago Satizábal para el Observatorio Cordilleras Pazcíficas.

Sen, A., (2000). El desarrollo como libertad. Gaceta Ecológica. (55), 14-20.

Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). Desarrollo territorial rural. Debates y temas rurales, 1, 7-46.

TED (2022). Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar. <https://territoriosendialogo.rimisp.org/>

Tedapaz (2018). Plataforma de fortalecimiento de la red para la construcción de paz en el PDET Alto Patía y Norte del Cauca: Norte de Nariño, Alto Patía, Norte del Cauca y Sur del Valle. <https://tedapaz.co/>



www.rimisp.org

.....
Chile · Ecuador · Colombia · Centroamérica · México

